

III

EL ORIGINAL LATINO DEL ORDENAMIENTO
DE LAS CORTES DE LEÓN EN 1188

El ilustre Martínez Marina, en la página 113 del tomo 1 (edición de 1834) del *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla*, después de dar cuenta de las Cortes generales convocadas por Alfonso IX en la ciudad de León en el año 1208, dice que parece que el mencionado monarca, antes de esas Cortes, había celebrado otras en la citada capital, donde se acordaron al clero los mismos favores y gracias que en aquéllas.

Fundábase para consignar tal aserto en un manuscrito antiguo de la librería de Salazar, en cuyo manuscrito se hallan trasladadas en castellano las actas de ese Congreso, de las que hace un ligero extracto. Pero luego, en una nota, advierte que la fecha de 1178, en que se afirma en dicho manuscrito que tuvieron lugar esas Cortes, debe estar equivocada, bien porque se hubiese suprimido una x, en cuyo caso la verdadera fecha debía ser la de 1188, en cuyo año comenzó á reinar D. Alfonso, ó bien porque se hubiese omitido el rasguillo de la x, y en este supuesto la fecha exacta sería la de 1208, la misma en que se celebraron las otras Cortes. El sabio Académico—al que con razón sobrada ha llamado el Sr. Ureña «varón insigne cuyo imperecedero nombre ha sido escrito con caracteres indelebles por el genio de la jurisprudencia española en el divino libro de la Historia» (1),—el sabio Académico, repito, se inclina mucho á estimar exacta la segunda hipótesis, esto es, á que las Cortes de 1188 y las de 1208 son unas mismas, celebradas en este último año, y se funda para ello en que los primeros capítulos de las de 1188, según el texto del manuscrito de la colección Salazar, convienen literalmente

(1) Ureña: «Discurso leído en la Universidad Central, en la inauguración del curso de 1906-1907».

con los de la Constitución dictada en las de 1208, si bien agrega algunas resoluciones y leyes importantes, como la que determina que los collazos de abadengo pierdan el suelo y la heredad si se mudaren á otro señorío; que las cosas, bienes y posesiones vendidas ó dejadas á iglesias, monasterios ó al clero lleven siempre consigo las mismas libertades, derechos y cargas que tenían antes, y que por semejantes donaciones, ventas y enajenaciones el rey no pierda cosa alguna de su derecho; que los fijosdalgo respondan por los hijos naturales ó de barragana, así como por los legítimos, etc.

Muñoz y Romero, al publicar en 1847 su *Colección de Fueros municipales*, insertó una copia, bastante deficiente por cierto, del texto romanceado de las Constituciones de las Cortes de 1188, y en una nota confesó que no conocía el original, terminando con las siguientes frases: «Acaso aparezca el mejor día el texto latino ó alguna otra copia romanceada que nos sacará de dudas.»

Esta especie de profecía comenzó á realizarse catorce años después, porque al publicar la Academia de la Historia el tomo 1 de la *Colección de Cortes de los antiguos reinos de Castilla y de León*, insertó, en la página 52, el texto romanceado del Ordenamiento de unas Cortes de León celebradas en tiempo de Alfonso IX; y en una nota, puesta al pie de ese documento, dijo que el texto latino no era conocido, y que la copia romanceada que daba á luz estaba sacada, según se aseguraba en todos los traslados que de ella existían, del tomo xxvii de la *Colección* del Conde de Mora, tomo al que no alcanzaba ya entonces esa compilación en los manuscritos de D. Luis de Salazar y Castro. Por cierto que repite el error, en que había incurrido Muñoz y Romero, de decir que Martínez Marina creía que la fecha exacta de esas Cortes era la de 1189, cuando, como queda consignado, el sabio canónigo había hablado de 1188; aunque inclinándose á creer que la verdadera fecha era la de 1208, en cuyo caso no habrían existido aquellas Cortes y sí sólo estas últimas.

Pero, en fin, el texto latino seguía siendo desconocido, y la variedad de las copias romanceadas, de las cuales la más completa era la publicada por la Academia, inducía á errores

y confusiones que sólo podía desvanecer el examen de aquél.

Pues bien; la hipótesis de Muñoz y Romero se ha realizado por completo, y aunque seguramente de esto tienen conocimiento los dignísimos individuos de la Comisión de Cortes y Fueros, he creído que no podría resultar inoportuno llamar sobre ello la atención de la Academia, para que de este modo quede registrado el feliz hallazgo en nuestras actas, y con la noticia, hecha pública la gratitud que todos debemos á los eruditos investigadores que tan excelente servicio han prestado á la cultura jurídica y especialmente á la Historia del Derecho patrio.

El texto latino, hasta ahora desconocido, de ese Ordenamiento, figura en la colección de documentos del Archivo catedral de Orense, que publican D. Manuel de Castro y D. Manuel Martínez Sueiro, este último Correspondiente de la Academia. Que ese texto latino es el original del cual se extractó el texto romanceado, no puede haber duda alguna racional, en mi humilde opinión, porque así se desprende de la comparación de uno y otro; y digo que es extracto y no traducción, porque rara es la cláusula que se ha vertido íntegramente al romance, y porque en el texto romanceado falta por completo parte no pequeña del original latino que nos dan á conocer los Sres. Castro y Martínez Sueiro.

Pero ese texto latino ofrece una particularidad digna de mención, y es la de que aparece hecho el año 1232 de la era, que corresponde al 1194. Es decir, que el Ordenamiento que hasta ahora creíamos hecho en Cortes celebradas en León el año 1188, no debió hacerse en semejantes Cortes, sino en otras, de las cuales no teníamos noticia, y que debieron celebrarse en la mencionada fecha de 1194. ¿Es que no existieron esas Cortes de León de 1188, opinión á la cual se inclinaba Martínez Marina? Yo aceptaría sin vacilar este criterio si los Sres. Castro y Martínez Sueiro no nos hubiesen dado también á conocer el texto latino de una ley dictada contra los malhechores por el mismo Alfonso IX en el año de la era 1226, es decir, el 1188, y como de la exactitud de esa fecha no puede haber duda, porque el texto latino, después de consignar el año M.CC.XXVI, añade *mense iulio primo anno regni mei*, y como se sabe que el mencionado mo-

marca comenzó á reinar en 1188, es claro que no hay equivocación. Si, pues, no se rechaza en absoluto que hubiese Cortes en León en 1188, y si resulta ahora que el Ordenamiento que se suponía hecho en ese año lo fué en 1194, ¿habremos de admitir que hubo Cortes en dichos dos años? No me atrevo á formular una respuesta, porque me parece que no hay bastantes datos para ello; pero la Comisión de Cortes y Fueros podrá darnos á conocer su autorizada opinión.

Por mi parte, he cumplido el objeto que me proponía: llamar la atención de la Academia sobre tan interesante asunto. A ésta toca decidir ahora si convendría reproducir en nuestro BOLETÍN el texto latino del que hemos venido llamando Ordenamiento de las Cortes de León de 1188.

JERÓNIMO BÉCKER.

Texto latino del Ordenamiento de las Cortes de León en 1188.

Item constitutiones eiusdem regis incliti edite apud Legionem in mense septembri. Sub era M.CC.XXX.II et promulgate consequenter apud compostellam in concilio X Kalendas nouembris.

A dei gratia Rex legionis et galletie? omnibus regni sui prelati et principibus et populis Uniuersis salutem. Sicut de turbatione quam regnantium solent habere primordia Regno quoque nostro multa mala succreuerunt sic in tranquillitate quam fecit dominus nobis que contra iustitiam sunt hactenus usurpata? temur extirpare. Nichil est autem iustitie tam contrarium quam aliena seu palam. seu furtim surripere. Omnem igitur uiolentiam tollere cupientes. Communi deliberatione statuimus. ut nullus rem quam alius in possessione tenuerit siue mobilem siue immobilem. seu magnam seu quantumlibet modicam audeat uiolenter occupare. Quod si fecerit et rem ipsam duplatam ei qui passus est uiolentiam restituat. et uoci regie. C. morabetinos componat. Ad uiolentiam autem occupationem dicimus pertinere? siquis per se pignora capiat alterius quam sui debitoris uel fideiussoris. et

qui se negauerit esse debitorem aut fideiussorem! recuperet pignora per fideiussorem. ita quod qui ea reddere noluerit! quasi uiolentus ad supradictam penam teneatur. et qui pignora capta negauerit. si conuictus fuerit postea! quasi fur puniatur. Pignorationem aliquam qui per se et non per maiorinum ipsius terre uel per dominum fecerit tamquam uiolentus inuasor puniatur. Simili modo qui boues pignorauerit aut uaccas que sint ad arandum aut ea que rusticus in agricultura secum habuerit. etiam si sit debitor aut fideiussor. Qui uero negauerit se molestiam fecisse ut predictam penam euadat. det fideiussionem secundum priores consuetudines terre. et exquiratur deinde an molestiam fecerit. et secundum illam exquisitionem. teneatur per datam fideiussionem satisfacere. Exquisitores autem uel sint per consensum impetentis et eius qui impetitur! uel si non consentiuerint. sint illi quos nos uel qui terram tenent de nobis cum consensu nostro posuerint. quasi uicarios per singulas terras qui debent inquisitiones facere. et sigilla habere. ut per eorum testimonium credantur querele! et aliter non recipiantur.

Si uero maiorinus iustitiam quantum in ipso est negauerit querelanti. uel eam malitiose distulerit. adhibeat ille testes apud aliquem de predictis uicariis. per cuius testimonium rei ueritas constet. et compellatur maiorinus tam quod est in querela quam expensas duplum persoluere. Si uero alcallis fuerit qui iustitiam negauerit uel eam malitiose distulerit cum predicto modo rei ueritas constiterit compellatur quod in querela est. et expensas querelanti persoluere et insuper penam. C. aureorum sustinere.

Interdicimus etiam ne quis propter inimicitiam quam habet aduersus aliquem dampnum aliquod faciat in hereditatem eius uel res eius mobiles. Quod si fecerit dampnum duplet. et supradictam penam. C. aureorum incurrat.

Volumus autem et firmiter mandamus quod terre nostre reducantur nobis ad regalia iura nostra. ut qui terram de nobis tenuerit integre habeat ipsam cum omni iure suo proinde constituimus. ut qui homines nostros in nutricios filiorum quos amos uocant receperit sine concessione eius qui terram a nobis tenebat. et non dimiserit eos liberos ad ius terre nostre usque ad tres

septimanas postquam hee constitutiones nostre in terra illa promulgate fuerint! ipsi nutricii perdant quicquid habent. et qui eos taliter retinuerit ad penam. C. aureorum uoci nostre teneatur. simile quoque pene subiaceat! qui eos de cetero sine consensu eius qui terram tenet recipere presumpserit.

Idem constituimus de seruicialibus quos uel in suis casalibus que ad ius nostram pertinent tenent. uel quos cum sint homines nostri ad sua casalia transtulerunt nostris dimissis sine concessione eius qui terram tenebat. Si enim eos non dimiserint. uel de cetero taliter receperint. constituimus ut predicte pene subiaceant.

Similiter qui sub nomine subpignorationis casale hominis ad ius nostrum pertinentis receperunt. per eandem districtiorem mandamus. ut teneantur ipsum dimittere. et nullum de cetero taliter occupare nisi sint tales qui ad similem forum teneantur. Talia etiam casalia per similem penam prohibemus. ne quis audeat comparare qui sub foro eorum non debeat permanere.

Nec uolumus quod de casalibus uel hominibus nostris qui ad certa debita tenentur que uulgo foros uocant terra nostra perdat debita illa propter amaticum uel seruicialia. etiam si per concessionem eius qui terram tenebat facti fuerunt ami uel seruiciales.

Similiter qui hominem nostrum habet uassallum sine concessione eius qui terram tenet et non dimiserit eum usque ad tres septimanas postquam constitutiones iste in terra illa promulgate fuerint. aut qui aliquem talium sine consensu eius qui terram tenet deinceps receperit. tam uassallus quam dominus predicte pene subiaceant.

Constituimus etiam ut filios rusticorum ad ius nostrum pertinentium quorum patres milites non fuerunt. nemo audeat habere milites uel facere. sed dimittantur ad dominium eius qui terram tenet. Qui contra hoc fecerit. supradictam penam. C. aureorum incurrat.

Inter hee omnia quia precipue tenemus ecclesiastici ordinis et honoris curam et sollicitudinem gerere. seruanda in perpetuum constitutione sancimus ut decedentibus episcopis uel aliis ecclesiarum prelatis. nullus ex parte nostra uel alia aliquid de domi-

bus eorum uel hereditatibus uel hominibus suis uel aliis bonis ad eorum sedes uel ecclesias aut monasteria pertinentibus! presumat occasione qualibet tollere. uel diripere. sed omnia integra seruentur et illibata ei qui loco eorum fuerit eligendus. Qui contra hoc fecerit! sacrilegus habeatur. et regiam indignationem incurrat. et quod occupauerit! duplet. et penam. C. aureorum persoluat.

Statuimus quoque de hominibus uillarum uel possessionum ad episcopatus uel abbatias uel alias religiones pertinentium qui se ad aliud dominium uel aliam uillam transtulerunt. quod nisi usque ad tres septimanas postquam constitutiones iste promulgate fuerunt in episcopatu de quo erant redierint ad solum suum et dominium episcopatus uel abbatie uel religionis cuius fuerant amittant de cetero solum illud et hereditatem. et habeat eam dominus uille uel possessionis a qua transierunt. Et qui constitutionem istam infregerit sepe dictam penam. C. aureorum persoluat. similiter puniantur qui se de cetero taliter transtulerunt.

Statuimus etiam ut quecumque donata uel relicta fuerint ecclesiis uel monasteriis aut aliis religionibus easdem habeant libertates quas ea habuisse constiterit. priusquam donata fuerint uel relicta. ut maiorini nostri non plus potestatis in eis assumant quam prius habebant.

De illis autem qui ex consuetudine raptores sunt uel latrones talem facimus constitutionem. Quicumque coram nobis uel coram principibus nostris de terram quam a nobis habent per exquisitionem bonorum hominum publice iuratorum fuerint scripti. nullus eos audeat in uasallus retinere! nec alius ipsos recipere. sed qui eos post denunciationem publicam retinuerit uel receperit. ad penam eorum teneatur. Et qui terram in qua sint tenet. teneatur eos pro posse suo comprehendere et uel quod iustitia dictauerit de ipsis facere. uel eos nobis aut maiorino nostro tradere. Et quicumque talium uel dominus uel propinquus pro eorum insequentione uel captione aut morte uel qualibet alia districtione que obtentu nostre constitutionis illis facta fuerit inimicitias detexerit. nisi statim destiterit ita quod per osculum eas inimicitias se finire concedat. ad similem illius penam teneatur. qui raptor scriptus erat aut latro. et iram nostram incurrat. et omnia sua confiscentur. (?)

Raptoribus autem et eis qui scripti erant latrones quos ad expeditionem nostram nuper in Galletia recepimus. terminum constituimus trium septimanarum postquam constitutiones iste promulgate fuerunt in terris eorum. ut si usque ad eum terminum uenerint ad presentiam eius qui terram de nobis tenet uel ad maiorinum nostrum ubi ex parte nostra fuerit. et emendauerint querelas de dampnis que fecerunt postquam nos apud Legionem alia uice constitutionis nostras constituimus et securitatem dederunt quod alia dapna de cetero non faciant. recipiantur sine aliquo impedimento. Quod si non compleuerint. fiat eis de cetero sicut superius diximus. ut bona eorum confiscentur. et ipsi si capi non possunt eiciantur de regno tamquam regni inimici.

De latronibus autem quos iustum esse cognouerint qui eos punire debent quod pecuniaria sunt multandi prohibemus. ne... maiorem ab eis pecuniam recipiat quam secundum ueteres consuetudines. pro dampno quod conuincti fuerunt per exquisitionem intulisse. debuerint persoluere. Nemo autem eum quem pecunia redimere uoluerit deinceps capite puniat. Et nullus talium dimitatur. nisi per sufficientem fideiussionem. quod deinceps dampnum non faciat.

De filiis uero nobilium ex concubinis constituimus. ut qui eos in filios receperit. ita pro eis respondere teneatur. ut pro legitimis. et qui pro eis alicui inimicitias detexerit. nisi statim eas per osculum finierit de cetero pro eis ut pro legitimis teneatur.

IV

NOMBRES CLAROS DE EXTREMADURA

Designado por nuestro ilustre Director, paso á leer el informe del libro titulado *Nombres claros de Extremadura* (Notas biográficas), por Ángeles Morán Márquez, Directora de la Escuela Normal. Badajoz, 1914. Es un tomo en 8.º de XIII-214 páginas y una hoja de índice.

Decreta: Cortes de León de 1188

En el nombre de Dios. Yo Don Alfonso, rey de León y Galicia, al celebrar las Cortes en León junto con el arzobispo, los obispos, los magnates de mi reino y los ciudadanos elegidos por cada ciudad, decreto y aseguro, mediante juramento, que conservaré para todos los clérigos y laicos de mi reino las buenas costumbres establecidas por mis predecesores. También decreto y juro que si alguien hiciera o me presentara una delación contra otro, sin demora descubriré el delator al delatado, y si (el primero) no pudiera probar, en mi curia, la delación que hizo, sufra la pena que debería sufrir el delatado si la delación fuera comprobada. También juro que por la delación que se me hiciera contra alguien o por el mal que de alguien se me dijera, no le hará mal o daño ni en su persona ni en sus bienes, antes de llamarlo por cartas a mi curia para estar a derecho, según lo que ordenare mi curia; y si no se comprobara (la delación o el mal) el que hizo la delación sufra la pena sobredicha y además pague los gastos que hizo el delatado en ir y volver.

Prometo también que no haré guerra ni paz ni tomaré acuerdos sin reunir a los obispos, nobles y hombres buenos, por cuyo consejo debo guiarme.

Establezco además que ni yo ni nadie de mi reino destruiremos o invadiremos casa ajena ni cortaremos viñedos o árboles de otros. El que tenga quejas contra alguien acuda a mí o al señor de la tierra o a los justicias establecidos por mí, por el obispo, o por los señores. Y si aquel contra quien se dirige la queja quisiera dar fiador o prenda de que estará a derecho según su fuero, no padezca daño alguno. Pero si no quisiera hacerlo, el señor de la tierra o los justicias oblíguenlo (a estar a derecho), según fuere justo. Si el señor de la tierra o los jueces se negaran, denúncieseme con el testimonio del obispo y de los buenos hombres, y yo haré justicia.

También prohíbo terminantemente que alguien haga asonadas en mi reino; pídaseme justicia, como se ha dicho antes. Si alguien las hiciera, pagará el doble del daño causado y perderá mi amor, el beneficio y la tierra, si la tuviese en derecho.

Ordeno también que nadie se atreva a apoderarse por fuerza de bienes muebles o inmuebles poseídos por otro. Quien se apoderara de ellos, restitúyalos doblados al que padeció violencia.

Dispongo además que nadie tome prenda sino por medio de los justicias o alcaldes establecidos por mí. Éstos y los señores de la tierra apliquen fielmente el derecho a todos los querellantes, en las ciudades y en los alfozes. Si alguno tomase prenda de otro modo, sea castigado como violento invasor, y de igual manera quien prendase bueyes o vacas que sirvan para arar, o las cosas que el agricultor tiene consigo en el campo, o el mismo cuerpo del campesino. Y si alguien pignorase o prendase como se ha dicho antes, sea castigado y excomulgado.

Quien negase haber hecho violencia para librarse de la pena antedicha, dé fiador de acuerdo con el fuero y las antiguas costumbres de su tierra, e inquierase luego si a hecho o no violencia y según esa averiguación satisfaga de acuerdo con la fianza dada. Los investigadores sean designados por consentimiento del acusador o del acusado; y si ellos no estuvieran de acuerdo, sean elegidos entre aquellos que pusisteis en la tierra. Si los justicias y alcaldes, por consejo de los sobredichos hombres o quienes tienen mi

tierra, pusieran para hacer justicia a los que deben tener los sellos por medio de los cuales amonestan a los hombres, hagan derecho a los querellantes y dénme testimonio de cuáles son las querellas de los hombres y si son verdaderas o no.

Decreto también que si algún juez negase justicia al querellante o la postergase maliciosamente y hasta el tercer día no aplicara el derecho, aquél presente ante alguna de las nombradas autoridades testigos por cuya declaración se manifieste la verdad del hecho; y oblíguese a la justicia a pagar doblados al querellante tanto la cuantía de la demanda como los gastos. Si por casualidad todos los jueces de aquella tierra negaran justicia al querellante, presente el testimonio de buenos hombres, por medio de los cuales pruebe (sus derechos); y luego, sin incurrir en pena, tome prenda en lugar de los jueces y alcaldes tanto por la cuantía de la demanda como por los gastos, para que los justicias le paguen el doble, y también paguen el doble por el daño que pudiera sobrevenir a aquel a quien prendara.